

Juan Antonio Quirós Castillo
***Arqueología del campesinado altomedieval:
las aldeas y las granjas del País Vasco***

[A stampa in *The archaeology of early medieval villages in Europe*, a cura di Juan Antonio Quirós Castillo, Bilbao 2009 (Documentos de Arqueología e Historia), pp. 385-403 © dell'autore – Distribuito in formato digitale da "Reti Medievali", www.retimedievali.it].

Arqueología del campesinado altomedieval: las aldeas y las granjas del País Vasco

JUAN ANTONIO QUIRÓS CASTILLO¹

ABSTRACT

En este trabajo se realiza una primera síntesis sobre las intervenciones arqueológicas realizadas en las aldeas altomedievales del País Vasco. Concretamente se presentan los principales casos analizados en extensión en los últimos años, especialmente en el territorio alavés, y se propone una periodización en los procesos de configuración de los paisajes medievales alaveses. Se pueden atribuir al 450 y al 700 aproximadamente, una serie de granjas y aldeas de pequeña entidad, en un contexto en el que carecemos hasta el momento de fuertes evidencias materiales relativas a aristocracias en el territorio. Hacia el 700 se configura una densa red de aldeas y se hace patente una reconfiguración social de los paisajes, mediante la afirmación de nuevas redes aristocráticas.

PALABRAS CLAVE: País Vasco, aldeas, Alta Edad Media, campesinado, aristocracias

1. INTRODUCCIÓN

El reconocimiento y el estudio de las aldeas y las granjas altomedievales en el País Vasco, y en general en todo el Norte de España, es un fenómeno muy reciente. Como en otros sectores europeos, las razones de este retraso en el reconocimiento y el estudio de las aldeas y las granjas altomedievales son de carácter metodológico (qué estrategias de intervención se han utilizado), pero sobre todo de carácter teórico y de orientación de los objetivos de la investigación. El tipo de temáticas tratadas (como p.e. la cristianización o la repoblación), los yacimientos estudiados como consecuencia de una transposición del monumentalismo dominante en

la Arqueología Clásica al período posterior, o la autocensura cronológica y temática que se ha impuesto la arqueología histórica, explican que la atención de los investigadores se haya concentrado en iglesias, cementerios y castillos leídos desde paradigmas historiográficos o desde otras tradiciones más radicadas como la Historia del Arte.

La arqueología del campesinado se ha desarrollado en los últimos años bajo el impulso de programas específicos de investigación y a través de la rentabilización científica de las operaciones realizadas por la arqueología empresarial. Con el tiempo se han ampliado tanto los ámbitos espaciales de intervención, como las temáticas y el aparato metodológico empleado.

En el País Vasco y su entorno se trabajó en primer lugar en contextos de carácter monumental, como las iglesias y los cementerios (p.e. Rioja alavesa, Bizkaia, etc.), que permitieron realizar una primera caracterización del «poblamiento» (p.e. Llanos 1976; García Camino 2002). En un segundo momento se integraron excavaciones realizadas en el interior de los cascos históricos (Laguardia, Zarautz, Gorniz y sobre todo Gasteiz), en las que se detectaron estructuras domésticas altomedievales (p.e. Azkarate, Quirós Castillo 2001; Ajamil 2006; Ibañez 2003). En un tercer momento se ha empezado a trabajar en grandes extensiones en despoblados, en los que se ha desarrollado una perspectiva de análisis más integral. El estudio de los espacios domésticos se ha podido complementar con el análisis de los espacios de producción (sistemas de terrazas y espacios de cultivo), las prácticas ganaderas y el análisis integral del paisaje (**fig. 1**). De esta manera se han adoptado conceptos operativos similares a los desarrollados por la denominada *Archeologia Globale* (Mannoni, Cabona, Ferrando 1988) o *Archeologia della complessità* (Brogiolo 2007), por referirnos a dos tradiciones italianas que se han enfrentado a problemas análogos. Estamos trabajando en una nueva delimitación de los yacimientos con el Gobierno Vasco con estos criterios.

¹ Grupo de Investigación en Arqueología Medieval y Postmedieval. Área de Arqueología. Universidad del País Vasco, C/ F. Tomás y Valiente s/m, 01006 Vitoria-Gasteiz, quiros.castillo@ehu.es. Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación HUM2006-02556/HIST financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia en el ámbito del Plan Nacional de I+D+I titulado «La génesis del paisaje medieval en el Norte Peninsular: Arqueología de las aldeas de los siglos V al XII».



Figura 1. Terrazas agrarias altomedievales del despoblado de Zaballa (Iruña de Oca, Álava).

Y aunque queda mucho por hacer a nivel conceptual (p.e. contextualizar los cementerios o las iglesias en los espacios aldeanos; reconocer y comprender el significado del poblamiento disperso, integrar el estudio de los espacios de producción, etc.) el avance ha sido muy notable en términos metodológicos y el reconocimiento del campesinado altomedieval empieza a ser una realidad también en el norte peninsular (Quirós Castillo et alii 2009).

Este sector geográfico ha conocido en estos decenios una profunda renovación de los estudios realizados a partir de los testimonios escritos. Nuevos paradigmas han inundado desde los años noventa la historiografía altomedieval de los territorios castellanos, leoneses y navarros, contando en ocasiones con las tenues indicaciones que proporcionaban los restos materiales conocidos entonces.

El reto que tenemos ahora planteado es el de construir registros arqueológicos rigurosos y socializarlos mediante la edición para que entren en el debate e interactúen con las conclusiones que han sido creadas partiendo únicamente de unos pocos centenares de textos escritos. Pero, como ha señalado R. Francovich, es preciso construir ambos registros de forma autónoma para que puedan confrontarse con un determinado nivel de efectividad y complejidad. El lenguaje de las cosas y de las palabras no son similares y precisan de procesos de construcción y de elaboración que no siempre van en paralelo (Francovich 2004).

Estamos, seguramente, en un momento de transición, en el que el peso de los paradigmas historiográficos es aún grande, y tenemos que ser muy cautos a la hora de verificar la representatividad y las conclusiones que podemos obtener de un registro arqueológico que es aún cuantitativamente li-

mitado y no siempre cualitativamente completo. No olvidemos que mientras que en Francia se han excavado en treinta años más de 500 aldeas y asentamientos rurales altomedievales (Lorren 2006), en el País Vasco contamos con unas cuarenta iglesias, unos quince cementerios, casi un centenar de cuevas y un par de decenas de yacimientos domésticos de distinta naturaleza. A partir de estos hallazgos es posible trazar algunas tendencias, pero solamente hemos iniciado un camino que deberá recorrerse en los próximos años.

En un reciente trabajo, B. Ward Perkins recorre críticamente las etapas a partir de las cuales a finales del siglo XX hemos asistido a la creación de lo que denomina una Antigüedad Tardía «new age», en la que hemos sustituido el catastrofismo con el que se orientaba el fin del Imperio Romano por la «transformación» del mundo antiguo. La revaloración de los «germanos» (euro-bárbaros) y los «latinos» ha tenido lugar en el contexto de la construcción de una nueva identidad europea que los ha hecho políticamente correctos frente a un ideario clasicista. A su vez, señala que tras este movimiento se encuentra una historia de las ideologías y de la religión anglosajona que prevalece frente a modelos explicativos socioeconómicos (Ward Perkins 2007, 241 ss).

Aunque indudablemente los modelos explicativos sobre base socioeconómica siguen siendo muy importantes a este lado del atlántico, la historiografía altomedieval del País Vasco sigue atrapada en paradigmas explicativos influidos por el historicismo cultural, a pesar de que en los últimos años se han abierto nuevos caminos (p.e. García Camino 2002). Pero aspectos como el grado de romanización del País Vasco, la resistencia o la independencia de los vascos frente al dominio del reino goda, la identificación de los pueblos como sujetos históricos, el desplazamiento de las sociedades pastoriles altomedievales desde las alturas hacia los fondos de valle cantábricos en el marco de la feudalización o el protagonismo adquirido por un campesinado en crecimiento de forma espontánea, son lugares comunes en las síntesis más recientes realizadas por los especialistas en la Alta Edad Media.

Como señalaba Benedetto Croce, toda la historia es historia contemporánea, porque legitima y se reelabora desde el presente. El juego entre memoria e Historia, recientemente discutido por autores como Pierre Nora y Élie Barnavi, está dando lugar a lo que estos autores han denominado la

«tiranía de la memoria» (Barnavi, Nora 2008). La historia termina adaptándose a las memorias sociales que justifican y crean identidades actuales. En un lugar como el País Vasco, fracturado social e ideológicamente, no siempre se ha logrado crear un relato histórico riguroso que se separase de lo políticamente correcto y de la «memoria» transmitida. Y es quizás aquí donde más habrá que trabajar en los próximos años para superar determinadas inercias, especialmente en el tratamiento de períodos como la Alta Edad Media.

2. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Siendo conscientes de que nos encontramos en el inicio de un camino, y que nuevos hallazgos podrían obligar a replantear algunas de las conclusiones actuales, todos los testimonios con los que contamos hasta la actualidad permiten reconocer dos etapas principales en las transformaciones del paisaje y la sociedad del País Vasco y su entorno durante el período altomedieval.

En una primera fase, que deberíamos situar tras la desarticulación del Imperio, y que emplazamos a partir de finales del siglo V o inicios del siglo VI, se produjo una profunda fragmentación territorial y una transformación de los espacios rurales, lo que se tradujo en la creación de las primeras aldeas y granjas medievales, situadas frecuentemente en proximidad de yacimientos tardorromanos, así como otras formas poblacionales heterogéneas en un marco de una acusada heterogeneidad geográfica.

La fractura que produjo la ocupación islámica y la reconfiguración política y social del norte peninsular en la primera mitad del siglo VIII produjo una profunda transformación de los paisajes vascos. A partir del siglo VIII asistimos en nuestro territorio a la creación de una densa red de aldeas, que ahora sí, se convierten en una forma hegemónica de ocupación y parcelación del espacio.

No obstante, hay que señalar que los límites cronológicos que utilizamos plantean aún algunos problemas que han de ser resueltos. Esto se debe en buena medida a que las dataciones sobre las que se basan estos hitos descansan sobre medidas radiocarbónicas. Las inflexiones que presentan las curvas de calibración precisamente en estos dos momentos críticos (siglos V y el VIII) hacen especialmente complejo definir con una cierta precisión los límites entre estos dos momentos principales.

Una última consideración previa se refiere a las categorías de análisis que se utilizan en este trabajo, ya desde el mismo título. Muchos autores que trabajan sobre la Alta Edad Media han precisado definir los conceptos de granjas y aldeas en términos operativos (p.e. Wickham 2005, p. 516-517; Zadora-Rio 1995), especialmente a la hora de hacer caracterizaciones de los registros materiales. En este ocasión manejaremos los conceptos ya planteados por A. Vigil (2007, p. 243) en el caso de Madrid, que analiza en términos de sistema el concepto de aldea como territorio habitado y explotado con unas ciertas dimensiones capaces de generar determinadas dinámicas sociales, y dotado de una cierta estabilidad. Por el contrario, la granja, definida en oposición a la aldea, carecería de un tamaño suficiente para generar una forma comunitaria de explotación y de socialización, pero no por ello carecería de una determinada estabilidad.

2.1. PRIMERA FASE (SIGLO V-VII)

Los estudios arqueológicos realizados recientemente sobre los últimos siglos del dominio romano en el País Vasco han mostrado la existencia de una notable densidad ocupacional, la plena integración del territorio en redes de intercambio a través del cantábrico y el valle del Ebro, así como la existencia de fuertes jerarquías poblacionales. El conjunto de yacimientos detectados en la costa y en los valles vizcaínos y guipuzcoanos, o las más complejas realidades presentes en el territorio alavés muestran la existencia de diferencias acusadas entre la vertiente cantábrica y la mediterránea. En el territorio alavés, donde se localiza la ciudad de Iruña, también se conocen otras *civitates* como Arcaya, Arce o Espejo, *vicus* como el de Mariturri, *villae* como Cabriana y Uralde, así como granjas y ocupaciones rupestres que permiten pensar en la existencia durante los siglos IV y V de una realidad compleja, con cabeceras territoriales de diferente escala que interactúan entre sí. En la costa únicamente *Oiasso*, la actual Irún, parece haber desempeñado una función jerárquicamente destacada, aunque conocemos la existencia de una densa red de ocupaciones en el litoral (Larrañaga 2004).

Al menos hasta la mitad del siglo V es posible hallar producciones cerámicas muy similares en casi todos los tipos de yacimientos, lo que demuestra la inserción de todo el territorio en las mismas

redes comerciales y permite excluir la inestabilidad política a la hora de explicar fenómenos como las ocupaciones rupestres o de sectores «periféricos» (Quirós Castillo, Alonso 2007). Igualmente los patrones de consumo cárnico reconocidos en yacimientos como Arcaya muestran la existencia de diferencias sociales acusadas y de una economía especializada en el bajoimperio. En este lugar se ha constatado la selección de las mejores partes del cerdo (jamones) y los bóvidos (costillas y escápulas) en determinados contextos, el consumo de especies marinas y diferentes tallas en función de las especializaciones productivas (ganado vacuno para la producción de carne y para productos secundarios). Todos estos indicios de complejidad económica se pueden reconocer aún en el siglo V (Castaños 2007-2008).

Aunque aún hay un debate abierto sobre el momento en el que se produjo el colapso de este sistema, los datos disponibles permiten pensar que tuvo lugar en el plazo de pocas generaciones, hacia los años 450-500. El paisaje posromano es muy diferente del anterior, ya que se produjo una fractura de la jerarquía poblacional, una transformación es-

tructural de la organización social del espacio y, a partir del 500, desaparecieron las cerámicas de calidad, lo que es un indicador de la decreciente complejidad económica. La pérdida de la legitimación estatal, la reordenación de la gran propiedad, un cambio de escala en la actividad de las élites y la transferencia al campesinado de la iniciativa en la gestión y la explotación del territorio son claves para explicar este paisaje posromano.

En el momento actual se puede afirmar que hacia finales del siglo V la mayor parte de las *villae* y los centros jerárquicos superiores habían sido profundamente transformados social y funcionalmente. Mientras que en el sector meridional del País Vasco (valle del Ebro) habían surgido castillos y nuevas cabeceras territoriales en los márgenes de los territorios urbanos. Una ciudad como Veleia no llegó a abandonarse, como tampoco lo hicieron otras *civitates*. Pero sí se vio re-dimensionada profundamente su funcionalidad y la capacidad de dominio territorial de los centros jerárquicos superiores. Son menos elocuentes, en cambio, los datos disponibles para el sector cantábrico (**fig. 2**).

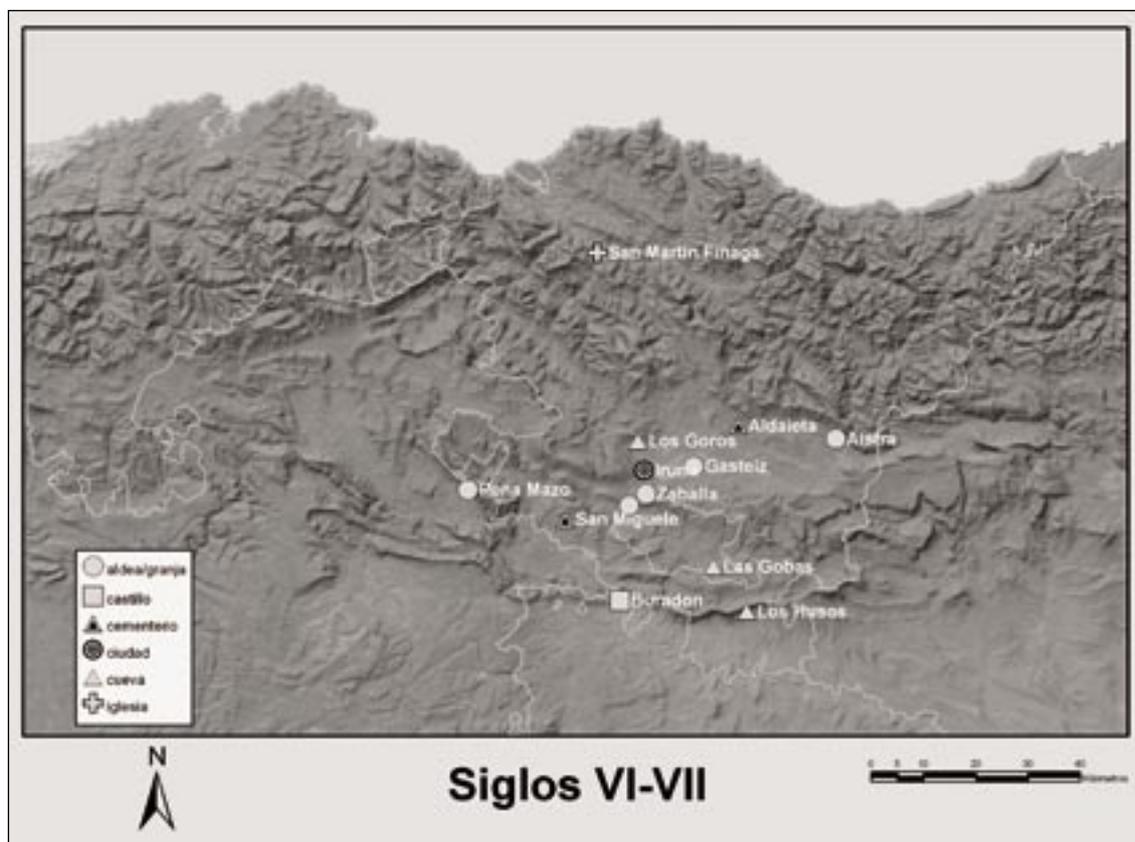


Figura 2. Mapa de localización de los principales yacimientos de los siglos V-VII mencionados en el texto.

Aunque las informaciones con las que contamos para analizar los paisajes vascos de los siglos VI-VII se están densificando en los últimos años, la mayor parte de las informaciones siguen proviniendo –especialmente para el sector cantábrico– de los contextos funerarios. Hay que tener en cuenta a la hora de abordar el estudio de estos hallazgos que se pueden atribuir a este período únicamente aquellas tumbas dotadas de elementos de adorno personal y de armamento atribuibles a estos siglos, y por lo que sabemos de otros cementerios coetáneos, solamente una parte de estos enterramientos contaban con este tipo de objetos. Por otro lado, la mayor parte de estos descubrimientos están compuestos por hallazgos aislados o incluso por piezas descontextualizadas (p.e. Zarautz, Salbaterrabide), faltando en la práctica totalidad de los casos, espacios domésticos asociados.

Teniendo en cuenta estas limitaciones, a la hora de proponer el tipo de asentamientos a los que están asociados estos contextos funerarios hay que diferenciar de forma provisional varias categorías.

Los cementerios grandes y que tienen una larga duración, como el de Aldaieta en el que se han recuperado 116 individuos (aunque su número debió de ser superior), han de identificarse con realidades aldeanas estables y concentradas, aunque en este caso no se haya reconocido el espacio habitado (Azkarate 1996).

En cambio, resulta mucho más complejo determinar la entidad poblacional de determinados hallazgos de menor entidad, ya que desconocemos si estamos en presencia de granjas aisladas similares a las halladas en Madrid (Vigil Escalera 2007), o si son únicamente una porción de una entidad mayor, como podrían ser los casos de Salbaterrabide, San Pelayo, Guereñu, Buzaga y quizás Iruña (Azkarate 2007). Con todo, es probable que los hallazgos de algunas tumbas con este tipo de armamento en el sector cantábrico (Santimamiñe, Finaga, Zarautz, etc.) estén vinculados estrechamente a realidades más puntuales. En Finaga (Vizcaya) tenemos la certeza de la asociación entre una iglesia y dos tumbas dotadas de los siglos VI y VII (García Camino 2002, p. 61 ss.), mientras que los datos son aún confusos para los recientes hallazgos de Forua.

Al lado de estos hallazgos, en el último lustro han empezado a detectarse ocupaciones de carácter doméstico, hasta el momento solamente en el territorio alavés. Teniendo en cuenta que varios de

estos yacimientos están aún en curso de excavación y que su análisis presenta algunas dificultades, nos resulta complejo determinar si han de ser caracterizados como aldeas o como granjas. En general son yacimientos de pequeña entidad, y aunque alguno de ellos tiene una duración bastante breve (como en el caso de La Erilla), la mayor parte de ellos perdurarán durante toda la Alta Edad Media y presentan elementos de estabilidad.

Una de las granjas que han sido recientemente excavadas es la de La Erilla (La Puebla de Arganzón, Burgos), situada en proximidad a la ciudad romana de Iruña. Durante la realización de una obra pública ha sido posible excavar una extensión de unos 1000 m² en donde se ha reconocido una granja unifamiliar formada por dos fondos de cabaña y diez de silos (**fig. 3**). Aunque la limitada extensión excavada no permite saber si el yacimiento era más amplio, lo que sí podemos determinar es que tuvo una ocupación bastante limitada entre la segunda mitad del siglo V o inicios del siglo VI (Alonso 2006).



Figura 3. Vista general de la granja de La Erilla (La Puebla de Arganzón, Burgos), según Cronos.

En otras ocasiones, estas granjas han tenido una duración cronológica más amplia, constituyendo la base sobre la que se consolidan hacia el siglo VIII las nuevas aldeas.

Uno de los casos recientemente estudiado es el de Zaballa (Iruña de Oca, Álava). Se trata del único yacimiento que ha sido excavado hasta la actualidad de forma casi integral en el País Vasco, cubriendo casi 4,5 Ha. Se ubica a unos 3 km en línea recta respecto a La Erilla y se sitúa igualmente muy cerca de Iruña. Solamente en uno de los sectores indagados se pudo localizar una ocupación que ha podido ser fechada entre finales del siglo V y el siglo VII formada por una serie de



Figura 4. Vista general de las terrazas agrarias de la primera fase del despoblado de Aistra (Zalduondo, Álava)

silos y otras estructuras difíciles de caracterizar. Todos estos restos se concentran en una extensión inferior a los 300 m², por lo que pensamos que la categoría de granja es la que mejor se puede aplicar a este conjunto.

Pero las dimensiones reducidas del asentamiento no tienen por qué implicar una breve duración del mismo. Uno de los casos que mejor ilustran este proceso es el despoblado de Aistra (Zalduondo, Álava), que podríamos interpretar como una verdadera aldea ya en este período. Aunque se trata de un proyecto que aún no se ha concluido, contamos con informaciones muy relevantes sobre la naturaleza de este tipo de yacimientos². La excavación ha permitido reconocer la existencia de una primera fase de ocupación conformada por un sistema de siete terrazas agrarias dedicadas al cultivo del cereal que cu-

bren una extensión de unas 3 Ha fechadas hacia el siglo VI, asociadas a una ocupación doméstica de la que se ha excavado un fondo de cabaña (fig. 4). La amortización de esta última estructura se ha fechado entre los siglos VII y VIII. En su inmediata proximidad se localiza, además de otras estructuras domésticas, un amplio cementerio. En la amortización de estas estructuras se ha hallado material residual de época romana en cantidades suficientes como para pensar en la existencia de una ocupación tardía cercana.

Esta es una situación algo distinta a la detectada en el cercano despoblado de Zornoztegi (Salvatierra). En este caso se ha hallado una serie de viviendas realizadas sobre zócalos de piedra fechables entre el siglo V. A partir del siglo VIII se desarrolló una aldea de mayores dimensiones en la plataforma que domina la ladera en las que se sitúan estas viviendas como veremos después.

En otras localidades como Heredia, Gasteiz o Arcaya en la llanada alavesa, y en Forua o Zarautz en la costa, contamos con suficientes indicadores para pensar en la existencia de situaciones simila-

² Este proyecto está codirigido con Andrew Reynolds, y se está realizando en colaboración con la University College of London, el Centro de Patrimonio Cultural del Gobierno Vasco y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto Padre Sarmiento).

res: granjas o pequeñas aldeas formadas en proximidad a ocupaciones romanas.

Pero las aldeas y las granjas no fueron más que una de las formas de ocupación del espacio en los siglos VI y VII. De hecho contamos en el País Vasco con evidencias de ocupaciones domésticas en «espacios marginales», como son las zonas de altura y las cuevas.

En un reciente trabajo señalábamos que las numerosas ocupaciones rupestres fechadas con distintos criterios en los siglos V-VII en los tres territorios del País Vasco responde a una realidad muy compleja, en la que se combinan tanto usos de carácter doméstico, como productivo, funerario, almacenaje, etc. (Quirós, Alonso 2007-2008). En algunas ocasiones, como en Los Husos (Elvillar, Álava), se han hallado varias ocupaciones pluriseculares y unifamiliares de carácter agrícola. En otros casos, como podría ser Los Moros en Corro (Álava) podríamos hablar de verdaderas aldeas rupestres. Pero en general, los datos con los que contamos nos llevan a abandonar explicaciones de carácter mecánico o universales que habían asociado las cuevas altomedievales a ocupaciones de tipo eremítico.

Otros hallazgos recientes de gran relevancia se han producido en las zonas de montaña. Más concretamente en el sector guipuzcoano merecen la pena señalarse los estudios realizados en la Sierra de Aralar (Arrubi, Uela y Esnaurreta), en la Sierra de Urbia y en cuevas como las de Iritegui (Oñati) o Iruaxpe (**fig. 5**), ocupaciones de carácter estacional de tipo ganadero de época altomedieval (Aguirre et alii 2007, Moraza, Mujica 2005, Uribarri 1994, Urteaga 1985, Urteaga 1992-1993). Al menos para el caso de Aralar, los arqueólogos han determinado que estas ocupaciones estaban muy



Figura 5. Cueva de Iruaxpe III (Aretxabaleta, Guipizcoa), fotografía de Alberto Alonso.

relacionadas con la cría del ganado vacuno (Aguirre et alii 2007). Es importante señalar que estos yacimientos no pueden ser interpretados en términos de preeminencia de sociedades ganaderas opuestas a las agrícolas, tal y como la historiografía tradicional del País Vasco y otros territorios peninsulares han promovido para explicar la Alta Edad Media. Estaríamos, en cambio, en presencia de procesos de trashumancia vertical a breve distancia, de tal manera que estos yacimientos tendrían sus correspondientes granjas o aldeas de referencia en el llano. De hecho, las ocupaciones de estos lugares no son exclusivas de la Alta Edad Media, sino que perduran en los siglos siguientes. Dicho de otra manera, no podemos afirmar que en este período se pase de una estructura económica agrícola a una ganadera. Más bien se simplifica la estructura económica y tienden a desaparecer las especializaciones productivas en un contexto más fragmentado y complejo.

A la hora de interpretar este cuadro nos encontramos con toda una serie de indicadores que podemos considerar hasta un cierto punto de vista como contradictorios u opuestos.

Por un lado, podemos afirmar que en el País Vasco carecemos de densas redes de aldeas similares a las que se están detectando en este período en varias zonas de La Meseta, empezando por Madrid, que hemos interpretado como resultado de una maduración de un nuevo paisaje ordenado y estructurado por las élites del período posterior al colapso del siglo V (Quirós, Vigil-Escalera 2007). Las aldeas compactas son únicamente una de las formas de ocupación y explotación del espacio del País Vasco, aunque quizás en zonas como la llanada alavesa serían más frecuentes que en otros sectores. Pero esto no implica que se trate de un territorio desestructurado y carente de una ordenación política y social.

Hasta el momento carecemos en el País Vasco de castillos atribuibles a los siglos V-VII similares a los que tenemos en la Meseta, aunque podría ser un problema de reconocimiento y de avance de la investigación³. Y, como hemos señalado recientemente, allí donde hay sistemas orgánicos de casti-

³ Hay que tener en cuenta que hay ocupaciones de altura fortificadas, hasta el momento atribuidas a la Edad del Hierro en proximidad de cementerios como los de Finaga (Malmasín) o Aldaieta (Espikulatxe), aunque hasta el momento carecemos de datos arqueológicos significativos que puedan ser atribuidos con precisión a este momento cronológico.

llos y centros de poder articulados, como en la Meseta o el valle del Ebro, sí hay redes aldeanas (Quirós Castillo 2009).

Los únicos ejemplos hasta el momento documentados en el País Vasco son el sistema Buradón-Bilibio (**fig. 6**), situado en una posición periférica en el conjunto alavés, donde se ha localizado una iglesia y un núcleo habitado de los siglos V-VI, o los situados en el paso del Pirineo entre Hispania y Galia. Hay que señalar que Buradón se sitúa, al igual que otros casos documentados en el valle del Ebro en los márgenes de territorios urbanos, de forma equidistante a ciudades como Iruña, Vareia o Libia.

En cambio, en el sector cantábrico carecemos tanto de aldeas como de castillos o evidencias de poderes territoriales de una cierta entidad hasta la fecha. Únicamente en el caso de aquellos lugares en los que aparecen enterramientos con armamento y objetos de vestimenta y ofrenda de los siglos VI-VII se ha querido proponer la existencia de pequeños poderes locales, como en el caso de Finaga, Santimamiñe o Zarautz. Pero, como hemos señalado en otra ocasión, los marcos de com-

petencia social parecen ser muy locales, y se refieren a aldeas concretas o espacios muy reducidos (Quirós Castillo et alii 2009).

Frente a este cuadro simplificado y carente de signos de jerarquización, encontramos otros elementos que muestran una cierta complejidad y una coherencia territorial.

En primer lugar, el hallazgo en los cementerios de armamento, ajuares y de objetos de vestimenta y adorno personal con características «francas» muestra la existencia de una cultura productiva y de una red de intercambios que no se agota en el País Vasco. Además, el hallazgo de piezas similares en otros espacios cercanos (Cantabria, Palencia, quizás Asturias), alarga el ámbito de distribución e intercambio de este tipo de objetos.

Igualmente, el registro cerámico que empezamos a conocer para este período muestra la existencia de una cierta homogeneidad en un territorio relativamente amplio que engloba parte del alto Ebro y del sur del País Vasco. Tras la desaparición de las producciones romanas (sustancialmente la cerámica fina) hacia el 500, el



Figura 6. Fotografía aérea del castillo de Buradón (Labastida, Álava), donde se observa la iglesia realizada a los pies del mismo.

repertorio cerámico se limita a la denominada cerámica basta o grosera (Azkarate et alii 2003). Su importancia había aumentado ya en el siglo V, cuando encontramos sigillatas lañadas o con taras de cocción resultado del desabastecimiento de estos productos (Los Husos, Iruaxpe, Zornoztegi, Rubina o Forua). Una vez que han desaparecido estos materiales finos la tecnología de la cerámica grosera es la única testimoniada en el País Vasco.

Pero quizás el elemento más relevante de estos materiales que se fechan en los siglos VI-VII es que existen analogías formales y tipológicas entre materiales hallados en lugares relativamente distantes (Pamplona, Aistra, Aldaieta, Peña del Mazo, Tedeja, San Martín de los Reyes Godos, Mijangos, Zaballa)⁴. La existencia de estas culturas productivas, incluso en materiales realizados a un nivel tan básico no debe extrañarnos, puesto que se reconocen también en otros sectores de la Meseta. El hallazgo en algunas aldeas de hornos que se usan de forma estacional por parte de artesanos itinerantes se ha documentado en Madrid, y podría explicar la homogeneidad de estas producciones (Vigil Escalera 2006).

En síntesis, carecemos hasta el momento de indicadores de la presencia de poderes regionales radicados a nivel territorial, especialmente si se compara con otras regiones peninsulares como el valle del Ebro o la Cuencia del Duero, aunque a niveles muy locales, sí detectamos la presencia de élites aldeanas militarizadas o connotadas por la presencia de una retórica militar. La fragmentación territorial está ya muy acentuada desde el siglo VI, y es más patente en el sector septentrional que en el meridional. En todo caso, estamos lejos de poder proponer un cuadro basado en la existencia de un campesinado libre o de un paisaje fuertemente jerarquizado en un contexto socialmente militarizado. La situación parece mucho más matizada y presenta diferencias microterritoriales muy acentuadas. Por otro lado, indicadores como las cerámicas comunes y los elementos metálicos presentan suficientes analogías como para pensar en la existencia de una cierta complejidad e integración comercial.

⁴ La mayor parte de estos materiales aún no se ha publicado. Ver Azkarate et alii 2003, Lecanda 2003, Mezquiriz 2004, Aratikos 2006.

2.2. SEGUNDA FASE (SIGLO VIII-X)

Hacia el 700 se produjo una profunda transformación del paisaje como resultado de la creación de una densa red de aldeas que ocuparon el territorio del País Vasco. Si hasta entonces las aldeas eran únicamente una forma de ocupación del espacio, ahora se hacen hegemónicas. Por otro lado, hay que señalar que las aldeas que se han formado en este período han perdurado prácticamente hasta nuestros días (fig. 7).

Salvo excepciones puntuales, las aldeas de nuestro territorio son de dimensiones reducidas, normalmente no agrupan más de una docena de familias y los espacios residenciales raramente alcanzan las 2 Ha de extensión. Como hemos planteado en otra ocasión, la construcción de redes densas de aldeas comporta una completa parcelación del territorio y la construcción de límites, con frecuencia en competencia con las comunidades cercanas.

La parcelación del territorio en espacios aldeanos no parece que haya sido un proceso progresivo de expansión gradual o de relleno de los espacios intermedios a lo largo del tiempo, sino que en territorios como la llanada alavesa, la costa vasca, la Rioja, el durangesado o el occidente alavés parece que el proceso se ha podido completar antes del 800-850.

En aquellos asentamientos ya existentes en el período anterior se produjeron igualmente transformaciones muy significativas, tanto en términos de densidad ocupacional como de expansión dimensional. Pero fueron igualmente comunes las nuevas fundaciones realizadas en este período.

Otro aspecto importante que hay que señalar es que, a diferencia de otros territorios o de algunas propuestas realizadas por historiadores y arqueólogos, las iglesias nunca han tenido en el País Vasco un papel significativo en la formación de las redes aldeanas (Quirós Castillo 2009a). En todos los casos en los que contamos con registros arqueológicos adecuados se ha podido comprobar que las iglesias altomedievales se han construido en el seno de aldeas ya existentes (Tobillas, Aistra, Armentia, Rivabellosa, Zarautz, Momoitio, Gerrika, etc.). En algunas aldeas, de hecho, se ha podido constatar la existencia de cementerios previos a la construcción de las iglesias, que no siempre son fáciles de reconocer debido a que los enterramientos ya tienen la orientación E-O que mantendrán cuando se haya realizado el edificio de culto (p.e Gerrika).

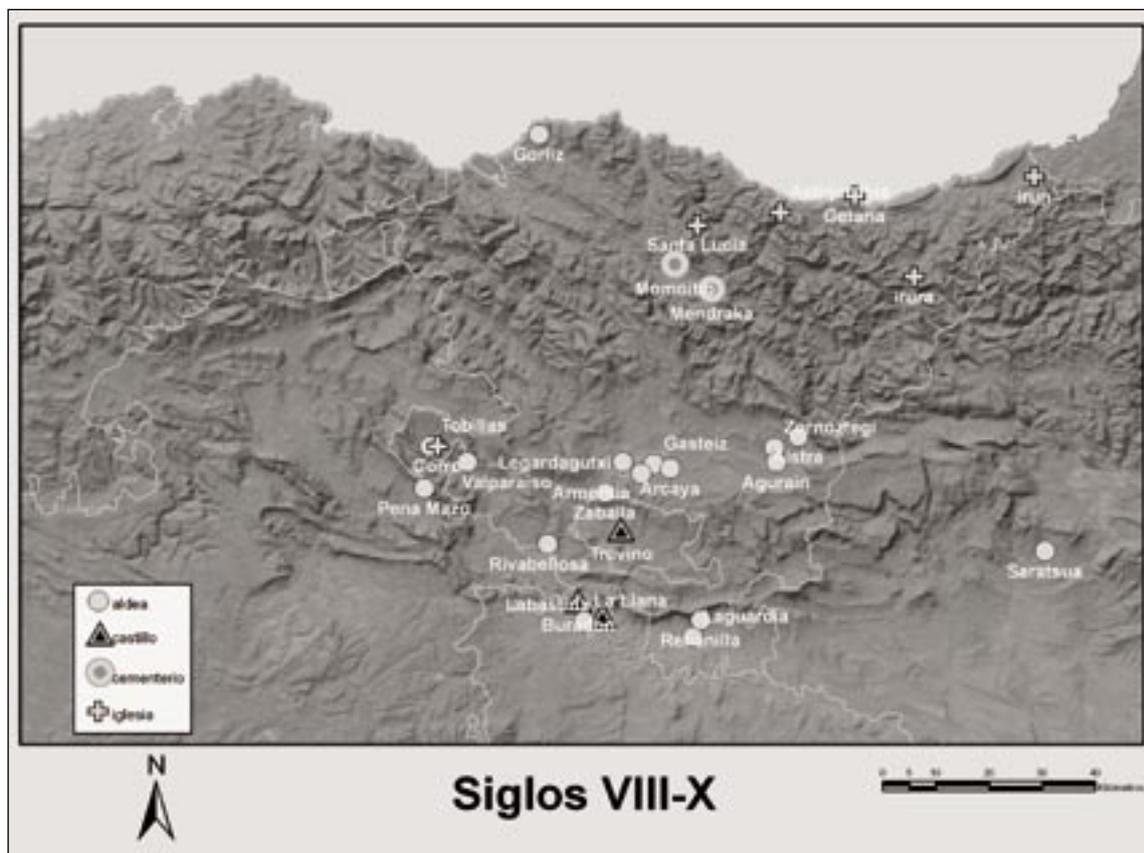


Figura 7. Mapa de localización de los principales yacimientos de los siglos VIII-X mencionados en el texto.

Haremos referencia a continuación brevemente a algunos ejemplos significativos estudiados recientemente, dejando de lado el importante caso de Gasteiz, analizado en otro capítulo en este mismo volumen (Azkarate 2007-2008).

Uno de los mejores ejemplos conocidos es el de Zornoztegi (Salvatierra). En este yacimiento, del que se ha excavado más de media hectárea, se ha podido constatar que sobre la ocupación de los siglos anteriores y cubriendo toda la colina alargada en la que se sitúa el yacimiento, hacia el 700 se implantaron una decena de unidades domésticas alcanzando una extensión algo superior a la 1,2 Ha (fig. 8).

Cada una de estas unidades domésticas estaría conformada por una estructura doméstica, que ha sido desplazada y reconstruida cada dos o tres generaciones, algunos cierres realizados sobre postes, espacios vacíos identificados como huertos y eras, y un sector de almacenaje donde se ubican grupos de silos. En la actualidad se han excavado más de treinta silos y seis unidades domésticas. De forma teórica se ha calculado que cada una de es-

tas unidades domésticas ocuparía unos 300 o 400 m² de extensión.

Los límites entre estas unidades domésticas han tenido una larga duración y la estructura urbanística no se ha modificado hasta el cambio de milenio. Aunque hemos detectados cambios de varia entidad a lo largo de los siglos IX y X, es hacia la primera mitad del siglo XII cuando se produjo una transformación del espacio aldeano. Fue entonces cuando las unidades domésticas se concentraron en el extremo septentrional donde se construyó la iglesia de Santa María de Zornoztegi. En el tramo meridional, donde se localizaban toda una serie de viviendas, silos, cubetas y estructuras altomedievales, se construyeron una serie de terrazas de uso agrario cubriendo los espacios domésticos. Una primera estimación nos permite pensar que se movilizaron entre 1600 y 1800 m³ de tierra con el fin de crear estos espacios agrarios, lo que indicaría la acción comunitaria y coordinada en el seno de la aldea.

Un segundo ejemplo es el de Aistra (Zalduondo), que como recordamos también había sido ocupado



Figura 8. Vista general del despoblado de Zornoztegi (Salvierra, Álava).

en el período anterior. Entre el 670-750 se fundaron una serie de viviendas alargadas sobre postes de unos 109 m², divididas en tres espacios principales separados entre sí por líneas de postes. Es posible que los tres sectores o naves de la estructura tuviesen funcionalidades diferentes, pero en ausencia de suelos resulta extremadamente complejo determinar estas funciones. Ya en el siglo X se construyó al sur de estas estructuras otras viviendas sobre postes y la ermita de San Julián y Santa Basilisa, que todavía se conserva en la actualidad (**fig. 9**).

El tercer ejemplo es el de Zaballa (Nanclares de la Oca). Sobre la granja anterior, hacia el siglo VIII se formó la aldea altomedieval que ocupa una hectárea aproximadamente y se distribuye tanto en la plataforma superior donde estaba la granja, como en el fondo de valle a la orilla de un cauce de agua (**fig. 10**). Se han excavado unos treinta silos de carácter familiar y unas ocho viviendas, además de agujeros de poste, cierres, eras y otras estructuras.

Sin poder detallar en esta ocasión las características del yacimiento, hay que señalar que hemos

hallado tanto estructuras realizadas en rozas excavadas en la roca, fondos de cabaña así como edificios realizados sobre zócalos de piedra.

La legibilidad del urbanismo aldeano está condicionada por las ocupaciones posteriores, aunque presenta algunas diferencias respecto a Zornoztegi o Gasteiz. En el siglo XI se produjo una profunda transformación cuando se construyó un monasterio en el sector nuclear de la aldea, lo que produjo un desplazamiento de todas las viviendas campesinas al fondo de valle (**fig. 11**). Fue entonces cuando se produjo una importante reorganización de este valle, en el que detectamos un proceso de canalización de los cursos de agua que descendían desde los manantiales situados en la parte superior del valle y la construcción de terrazas agrarias en la ladera oriental. Las aproximadamente diez o doce unidades domésticas que formaban la comunidad aldeana promovieron en este momento la realización de una serie de terrazas agrarias en las laderas del valle. Pero quizás donde es más evidente la acción señorial fue en la privatización de toda la plataforma superior donde antes se localizaba la al-



Figura 9. Edificio del siglo VIII del despoblado de Aistra (Zalduondo, Álava).



Figura 10. Vista general de la plataforma superior del despoblado de Zaballa (Iruña de Oca, Álava).



Figura 11. Vista general del valle de Zaballa (Iruña de Oca, Álava).

dea. Todo el espacio situado al este del monasterio fue adaptado como área de carácter ganadero (realización de terrazas talladas en la roca, un abrevadero y de al menos una cuadra) y en la pendiente situada por debajo del monasterio se realizaron una serie de terrazas agrarias mediante rellenos de carácter doméstico procedentes del desmantelamiento de la aldea superior. Pero quizás el elemento más significativo que se produjo en este momento fue la realización de grandes silos de renta.

En el sector cantábrico son muchas las intervenciones que se pueden atribuir a este proceso de formación de aldeas en el siglo VIII (para algunos autores en el IX). Los cementerios vizcaínos de Momoitio (Garai), Memaia y Mendraka (Elorrio) o Lendoño de Arriba (Orduña), los guipuzcoanos de Zarautz (**fig. 12**) y Getaria o la aldea de Gorliz, el primer lugar donde se han hallado espacios domésticos altomedievales, son ejemplos muy significativos (García Camino 2002; Ibañez 2002; Campos et alii, 2009).

Por lo que se refiere a la estructura económica de estas aldeas, contamos con registros bioarqueológicos y cerámicos que permiten realizar una valoración de su entidad.

El examen de los registros faunísticos de estos despoblados alaveses permite constatar las profundas diferencias existentes con la producción ganadera tardorromana. En el caso de Zornoztegi los bovinos siguen siendo la especie dominante,



Figura 12. Cementerio e iglesias altomedievales de Zarautz (Guipúzcoa), según Alex Ibañez.

pero se reconocen casi únicamente individuos seniles, como en el caso de los caprinos. Los suidos han prácticamente desaparecido, y entre los siglos VIII-X no se observan patrones de consumo socialmente diferenciados, como los observados en Arcaya. Por otro lado, la disminución de las tallas y su simplificación es otro proceso observado en Zornoztegi, siguiendo un proceso similar al documentado en otros sectores europeos⁵.

Esta ausencia de especialización en la producción ganadera se refleja igualmente en los análisis carpológicos de Zornoztegi y de Gasteiz (Azkarate, Zapata). Al menos en la Alta Edad Media la masiva producción de trigo, que es el cultivo dominante hallado en los rellenos de amortización de los silos, coexiste con otras especies como los cereales de primavera y las leguminosas, que permiten diversificar la producción y hacer menos vulnerable la estructura económica de estas aldeas⁶.

Pero esta lógica productiva, basada en la disminución de los riesgos y en la integración entre una agricultura y una ganadería poco especializada, no implica la existencia de una economía autárquica o descomercializada. Nuevamente el registro cerámico que se está recuperando en estos yacimientos, recientes hallazgos numismáticos de los siglos X y XI, así como el hallazgo de estructuras artesanales en algunas aldeas, permite pensar en la existencia de sistemas de intercambio y de una integración comercial a nivel subregional.

Más concretamente, a partir del siglo VIII se empiezan a detectar las primeras producciones cerámicas de una cierta calidad que alcanzan una determinada distribución geográfica. Aunque el repertorio cerámico sigue siendo relativamente reducido y polifuncional, encontramos polos especializados o importaciones del área castellana realizadas a torno, que se harán más frecuentes a partir del siglo IX y X. Los estudios de J. L. Solaún han relevado la existencia de diferencias territoriales significativas entre Álava central y la Rioja, frente al sector alavés occidental y el vizcaíno, donde el predominio de las producciones domésticas está más acentuado (Solaún 2002). En yacimientos como Aistra el salto cualitativo observado entre los contextos del siglo VI y VII y los del

VIII y IX es espectacular y constituye un indicador precioso para comprender los procesos de integración social y económica que se desarrollan en el marco de la red de aldeas que se gesta en este período.

Por otro lado, en muchos sectores del País Vasco son observables al menos desde el siglo X y XI factores de jerarquización y de especialización económica y política de algunas aldeas, que pronto se convierten en cabeceras territoriales. Entre los indicadores arqueológicos que muestran esta posición de preeminencia hay que señalar el hallazgo de estructuras artesanales (p.e. Gasteiz, Segura, Durango), la presencia de un urbanismo más complejo caracterizado por la existencia de recintos amurallados (en el caso alavés conocemos al menos ocho ejemplos), la existencia de un castillo asociado a la aldea o de una densidad ocupacional y una capacidad demográfica superior. Un indicador es la existencia de varias iglesias en un mismo núcleo, como es el caso de Agurain en el siglo XII y probablemente de Gasteiz en el siglo XI. Muchas de estas cabeceras jerárquicas serán utilizadas posteriormente por los monarcas navarros y castellanos para fundar a partir del siglo XII la red de villas y ciudades que todavía hoy estructuran territorialmente el País Vasco.

Por otro lado, los indicadores arqueológicos de los que disponemos en la actualidad muestran la existencia de diferencias internas entre las distintas aldeas de forma precoz. Así por ejemplo en el caso alavés se puede constatar que la aldea de Gasteiz cuenta ya desde el siglo VIII con claros indicadores de una complejidad económica (actividad artesanal desarrollada; materiales importados en porcentajes significativos), que no encontramos en otros yacimientos como Zaballa o Zornoztegui (Azkarate, Solaún 2009). De hecho, las bases a partir de las cuales algunas aldeas desarrollaron sistemas sociales y económicos diferenciados que precedieron la fundación de las villas se deben rastrear en ocasiones en la Alta Edad Media, en las fases de nucleación y densificación del poblamiento aldeano.

3. DISCUSIÓN

Uno de los problemas principales que ha tenido que abordar la arqueología del campesinado altomedieval ha sido el de definir las categorías de

⁵ Idoia Grau Sologestoa está realizando su tesis doctoral sobre esta temática en la actualidad.

⁶ Itsaso Sopolana está realizando su tesis doctoral en la actualidad sobre esta temática.

análisis y los significados sociales de las evidencias materiales.

Construir el relato arqueológico de «abajo hacia arriba» comporta grandes problemas debido a la difícil caracterización social de las élites y las aristocracias en la Alta Edad Media. El propio Chris Wickham ha subrayado para el caso de Hispania la contradicción existente entre los testimonios escritos conservados, que muestran una fuerte caracterización aristocrática, frente a los restos materiales en los que las élites son prácticamente invisibles (Wickham 2005, p. 229-230).

En segundo lugar, y cuando hablamos del campesinado altomedieval, el empleo de categorías historiográficas como aldea, granja o poblamiento disperso o inestable, plantean una serie de problemas importantes porque son conceptos que ya han sido connotados desde la historiografía realizada a partir de los textos escritos. Ya en el año 1995 E. Zadora Rio abordó esta cuestión en Francia, donde el peso de determinados paradigmas que asociaban la génesis de las aldeas a la afirmación del feudalismo y condenaba a la dispersión y a la inestabilidad las fases anteriores había llegado a condicionar o a dejar sin explicación los hallazgos arqueológicos (Zadora Rio 1995). Este ejercicio ha tenido que ser igualmente realizado en nuestro territorio debido a las notables influencias que el medievalismo francés ha ejercido en varias generaciones de historiadores peninsulares (Quirós Castillo 2007).

El riesgo que corremos ahora mismo desde la arqueología puede ser, desde nuestra opinión, crear otras categorías de análisis antagónicas a las construidas por los historiadores que terminen únicamente por modificar la fecha del inicio del fenómeno aldeano, o por describir más que explicar el significado de los yacimientos.

En contextos como el nuestro, en el que encontramos situaciones muy complejas y cambiantes diacrónicamente, parece necesario recurrir a conceptos y categorías que permitan construir herramientas de análisis. La evidencia arqueológica nos muestra que el estudio de los paisajes rurales altomedievales del País Vasco es complejo y que la diversidad precisa ser explicada. Una aproximación sistémica que revalorice las relaciones entre las distintas partes en un determinado contexto debe lograr identificar las interrelaciones casuales principales y comprender la dinámica del sistema. Es decir, si queremos superar la identificación del poblamiento disper-

so o comprender procesos complejos como la formación de marcos de sociabilidad aldeana, es preciso movilizar a nivel explicativo toda una serie de recursos que no siempre son de fácil acceso en la Alta Edad Media. Al menos en nuestro territorio es muy arriesgado, manejando tanto textos como objetos, utilizar los argumentos *ex silentio* debido a la entidad de los registros de los que disponemos.

Ya que una aldea o una granja suponen una forma de apropiación y gestión del espacio, han de definirse como territorios formados como resultado de la competición y el conflicto con los vecinos y los propietarios por la apropiación de los recursos, resultado de una determinada formalización y estructuración política. Por este motivo, la identificación de los sujetos sociales que se encuentran en procesos como la formación de nuevas aldeas o granjas dispersas, o la transformación de una *civitas* o una granja romana en una aldea ha de realizarse desde una óptica compleja e integral.

El conflicto se establece en primer lugar en torno a la apropiación de las mejores tierras de cultivo, lo que explica que tengamos en la llanada alavesa aldeas en el fondo de valle de 42 Ha (Ania) y otras situadas al pie de monte que alcanzan los 150-230 Ha (Udala, Zaballa, Aistra) pivotando sobre explotaciones forestales. La competencia igualmente se establece por los pastos y los bienes de uso compartido. Pero además observamos a partir de un análisis regresivo que las aldeas vascas raramente tienen una especialidad compacta, puesto que integran distintos espacios productivos, lo que aumenta las fuentes de conflicto.

A partir de estas consideraciones, la definición de las categorías como la de aldea o granja habrá de ser dinámica y contextual.

En los siglos VI y VII, en los que tenemos un espacio formalizado y estructurado pero en el que el dominio de las élites no es ni mucho menos hegemónico y denso, hay espacio para que se generen en proximidad o sobre los mismos yacimientos romanos granjas y las primera aldeas que perdurarán con posterioridad. La transformación funcional y espacial es evidente, y la coincidencia geográfica no implica una identidad social. Son lugares en los que, además, existe una competitividad social interna que se manifiesta en los cementerios, como Aldaieta. Pero también hay lugar para otras iniciativas de breve duración y de distinto significado como son las granjas y quizás los pequeños cementerios aislados. Es un período

en el que, tal y como muestran algunos testimonios escritos, nuestro territorio no tuvo fácil encaje en la estructura del estado visigodo. No estamos, por lo tanto en presencia de un territorio desestructurado, pero indudablemente y en términos comparativos con otros sectores cercanos como el valle del Ebro o la cuenca del Duero, las aristocracias son menos hegemónicas (Quirós Castillo et alii 2009).

A partir del siglo VIII se produce un cambio de naturaleza y de significado en el concepto de aldea. El colapso del poder central que tuvo lugar a inicios de siglo, bien como resultado de las tendencias centrífugas del estado visigodo, bien por la propia invasión islámica, se tradujo en la formación o en la reactivación de poderes de ámbito local, que ahora adquieren un notable protagonismo.

En el sector occidental alavés y el norte de Burgos, estudiado por I. Martín Viso, se gestan a partir de este período una red de condados de carácter relativamente informal basados en redes aristocráticas de grandes propietarios. Son poderes de dimensiones mucho más reducidos de los existentes en los siglos VI-VII, pero que en cambio ejercen un poder más efectivo sobre las comunidades campesinas (Martín Viso 2002, p. 539). Haciendo uso de un instrumento de análisis propuesto recientemente por Julio Escalona (Escalona 2006), se habría producido un **cambio de escala** del sistema entero, y por lo tanto de las orientaciones políticas de las élites locales, lo que se tradujo en una redefinición de los horizontes políticos y los marcos de actuación.

Este proceso se deduce a través de toda una serie de indicadores arqueológicos. En primer lugar, uno de los elementos aún más opacos al registro arqueológico es la transformación de castillos y centros de poder anteriores (como sería el caso de Tedeja o Buradón) o la fundación de otros nuevos (como el de Lantarón). La realidad es que los castillos que conocemos arqueológicamente en la actualidad son aquéllos que aparecen en la documentación en la plena edad media (García Camino 2002). Pero las excavaciones nos han mostrado que nunca se pueden fechar antes del siglo X.

La consolidación de las redes de aldeas hacia el 700 mediante la densificación o la nucleación del poblamiento rural sería otro indicador arqueológico en términos de formalización y maduración de estas élites. Hacia el siglo IX, las élites se hacen presentes en algunas aldeas con la creación de iglesias

propias (Sánchez Zufiarre 2007), y hacia el siglo X los testimonios escritos recogen noticias de aristocracias que operan en ámbitos subregionales. Entonces, los condados ya formalizados y articulados en torno a *central places* en los siglos VIII y IX terminan por integrarse en el condado de Castilla. De esta manera los poderes locales se convirtieron en la base a partir de la que se ha construido la territorialidad de los poderes centralizados que se dibujan hacia el siglo X.

El paisaje articulado en aldeas no es sino el fruto de una nueva formalización política del espacio que favorece la creación de límites, de territorialidades y de nuevas estrategias de explotación intensiva del territorio. Sobre este marco actúan las élites en los siglos siguientes promoviendo la reorientación de la producción y la producción de rentas. La presencia masiva del trigo en los silos de Zornoztegi (Sopelana, Zapata 2009) o de Gasteiz (Azkarate, Zapata 2006) hacia el siglo X al lado de los cereales de primavera (de consumo campesino, no utilizados para el pago de rentas) y la aparición en el siglo XI de silos de grandísimas dimensiones, los que denominamos silos de renta, son los mejores indicadores de este proceso de transformación social.

Un paso posterior fue la transformación de la aldea en parroquia o de la aldea en cabecera territorial que antecede la creación de las villas (Alfaro 2008). Es importante señalar que las aldeas y los castillos que a partir de los siglos X-XI se promueven a la categoría de cabeceras territoriales no coinciden con los *central places* de los siglos anteriores sobre los que se ha construido la red de alfoques y condados plenomedievales.

AGRADECIMIENTOS

Esta síntesis recoge los resultados de los trabajos realizados por el Grupo de Investigación en Arqueología Medieval y Postmedieval de la Universidad del País Vasco, y es mérito de todos los miembros y colaboradores de este equipo haber logrado construir en solo tres años un volumen enorme de informaciones arqueológicas sobre las aldeas altomedievales. Asimismo ha sido posible contar con informaciones, generalmente inéditas, proporcionadas por otros arqueólogos y empresas como Ondare Babesa, Aratikos, Iterbide, Agustín Azkarate, Silvia Cajigas, Cronos, Eliseo Gil, Aranzadi y Gesarke. Los datos de la excavación de Ais-

tra han sido utilizados gracias a la disponibilidad de Andrew Reynolds, codirector del proyecto. Han leído y contribuido a mejorar el texto Alfonso Vigil-Escalera y Lorena Elorza.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE GARCÍA J., MORAZA BAREA A., MUJICA ALUSTIZA J. A., REPARAZ X., TELLERÍA E., 2007, Primeros vestigios de un modelo económico de ganadería estacional especializada. Los fondos de cabaña tumulares de Arrubi y Esnaurreta (Aralar), *Kobie. Paleontología*, 27, pp. 105-130.
- AJAMIL BAÑOS, F. J., 2006, Indicios arqueológicos del poblamiento altomedieval del cerro de Laguardia, *Estudios de Arqueología Alavesa* 23, pp. 209-226.
- ALFARO SUESCUN E., 2008, La iglesia en su paisaje medieval: el caso de Agurain-Salvatierra (Álava) a través de la lectura estratigráfica de alzados de la ermita de San Martín, *Munibe* 59, pp. 247-267.
- ALONSO FERNÁNDEZ, C., 2003, *Excavación arqueológica en los yacimientos Mohabe, Arreto/La Revilla, La Erilla y El Arroyo. Autovía N-I. Tramo: «Condado de Treviño» en T.M. de La Puebla de Arganzón y Condado de Treviño (Burgos), y Armiñón e Iruña de Oca (Álava)*, Informe depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Burgos.
- ARATIKOS, 2006, Intervención arqueológica en La Peña del Mazo, Pajares (Valle de Tobalina). Campañas 2004 y 2005, Informe técnico inédito, Burgos.
- AZKARATE GARAI-OLAUN A., 1996, La necrópolis tardoantigua de Aldaieta (Nanclares de Gamboa, Alava, Vitoria-Gasteiz).
- , 2007, La muerte en la Edad Media, en *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, Pamplona, pp. 177-194.
- , 2007-2008, Sobre las huellas iniciales de un asentamiento altomedieval en el País Vasco, *Veleia* 24-25, pp. 1283-1299.
- AZKARATE GARAI-OLAUN A., NUÑEZ J., SOLAUN J., 2003, Materiales y contextos cerámicos de los siglos VI al X en el País Vasco, en L. CABALLERO, P. MATEOS, M. RETUERCE (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Madrid, pp. 321-370.
- AZKARATE GARAI-OLAUN A., QUIRÓS CASTILLO J. A., 2001, Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, País Vasco, *Archeologia Medievale* XXVIII, pp. 25-60.
- AZKARATE GARAI-OLAUN A., SOLAUN BUSTINZA J. L., 2008, Excavaciones arqueológicas en el exterior de los conjuntos rupestres de Las Gobas (Laño, Burgos), *Archivo Español de Arqueología*, 81 pp. 133-149.
- AZKARATE GARAI-OLAUN A., ZAPATA L., 2006, *Agricultura altomedieval en Vitoria-Gasteiz: la aportación de la arqueobotánica*, en BOLÒS, J.; JARNE, A.; VICEDO, E. (ed.) *Condicions de vida al món rural. V Congrés sobre sistemes agraris, organització social i poder local*, Lleida, pp. 701-710.
- BARNAVIE E., NORA P., 2008, L'histoire, victime de la mémoire?, *Magazine littéraire* 477, p. 14-17.
- BROGIOLO G. P., 2007, Dall'archeologia dell'architettura all'archeologia della complessità, *Pyrenae* 38, 1, pp. 7-38.
- CAMPOS T., MARTÍNEZ D., CAJIGAS S., 2009, Los orígenes altomedievales de Górliz. Una primera aproximación, Górliz, en *The archaeology of early medieval villages*, Bilbao (en prensa).
- CASTAÑOS P., 2007-2008, Estudio arqueozoológico de la fauna de Arcaya (Álava), *Veleia* 24-25, pp. 1161-1182.
- ESCALONA MONGE J., 2006, Patrones de fragmentación territorial: el fin del mundo romano en la Meseta del Duero, en Urbano Espinosa Ruiz, *Santiago Castellanos Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*, Logroño, pp. 165-200.
- FILLOY NIEVA I., 2006, Iglesia de San Cristóbal de Heredia (Barrundia), *Arkeoikuska* 05, pp. 163-165.
- FRANCOVICH R., 2004, Villaggi dell'altomedioevo: invisibilità sociale e labilità archeologica, in M. Valenti, *L'insediamento altomedievale nelle campagne toscane. Paesaggi, popolamenti e villaggi tra VI e X secolo*, Firenze, pp. IX-XXII.
- GARCÍA CAMINO I., 2002, Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal, Bilbao.
- IBAÑEZ ETXEBERRIA A., 2003, Entre Menosca e Ipuscua. Arqueología y Territorio en el Yacimiento de Santa María la Real de Zarautz (Gipuzkoa), Zarautz.

- LARRAÑAGA ELORZA K., 2004, La experiencia colonial Romana en el área Circumpirenaica Occidental, en *Historia de Euskal Herria. Historia General de los Vascos. 2: De la Romanización a la conquista de Navarra: siglos I-XVI*, San Sebastián, pp. 12-85.
- LECANDA ESTEBAN J. A., 2003, Cerámica tardorromana, visigoda y altomedieval en el alto valle del Ebro, *Sautuola* 9, pp. 301-314.
- LLANOS ORTÍZ DE LANDALUZE A., 1976, Necrópolis altomedievales en la zona occidental de la Rioja Alavesa, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 4, pp. 645-668.
- LORREN C., 2006, L'habitat rural en Gaule du nord, du Ve au VIIe siècle. Quelques observations et remarques suscitées par les dones récentes de l'archéologie, en J. L. QUIROGA, A. M. MARTINEZ TEJERA, J. MORIN DE PABLOS (eds.), *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia 'germánica' (ss. V-VII)*. Balance y perspectivas, Oxford, pp. 9-18.
- MANNONI T., CABONA D., FERRANDO I., 1988, Archeologia globale del territorio. Metodi e risultati di una nuova strategia Della ricerca in Liguria, en *Structures de l'habitat et occupation du sol Dans les pays méditerranéens: les méthodes et l'apport de l'archéologie extensive*, Roma-Madrid, pp. 43-58.
- MARTÍN VISO I., 2005, Poder político y estructura social en la Castilla altomedieval: el condado de Lantarón (siglos VIII-XI), en J. I. De la Iglesia Duarte, J. L. Martín, *Los espacios de poder en la España medieval: XII Semana de Estudios Medievales*, Logroño, pp. 533-552.
- MEZQUIRIZ IRUJO M. A., 2004, Necrópolis visigoda de Pamplona, *Trabajos de Arqueología Navarra* 17, pp. 43-90.
- MORAZA BAREA A., MÚJICA ALUSTIZA J. A., 2005, *Establecimientos de habitación al aire libre. Los fondos de cabaña de morfología tumular: características, proceso de formación y cronología*, «Veleia» 33, pp. 77-110.
- QUIRÓS CASTILLO J. A. 2007, La aldea de los historiadores y de los arqueólogos en la Alta Edad Media del norte peninsular, *Territorio, Sociedad y Poder* 2, pp. 63-85.
- , 2009a, *Las iglesias altomedievales en el País Vasco. Del monumento al paisaje*, en *Esglésies rurals a Catalunya entre l'Antiguitat i l'Edat Mitjana (Segles V - X)*, Taula Rodona, Esparreguera – Montserrat, 25, 26 i 27 d'Octubre 2007 (en prensa).
- , 2009b, *Castles and villages of the Early Middle Ages in northwest of Spain*, en Baker, J., Brookes, S., Parsons, D. and Reynolds, A. 2009 (eds) *Landscapes of Defence in the Viking Age*. Turnhout: Brepols. (en prensa).
- , 2009c, *La formación de las aldeas medievales en el País Vasco. El caso de Zarautz*, «Munibe (Antropología-Arkeologia)» suplemento 28, pp. 348-359.
- QUIRÓS CASTILLO J. A., ALONSO A., 2007-2008, *Las ocupaciones rupestres en el fin de la Antigüedad. Los materiales cerámicos de Los Husos (Elvillar, Álava)*, «Veleia» 24-25, pp. 1123-1142.
- QUIRÓS CASTILLO J. A., AZKARATE GARAIOLAUN A., BOHIGAS ROLDÁN R., GARCÍA CAMINO I., PALOMINO LÁZARO A., TEJADO SEBASTIÁN J. M., 2009, Arqueología de la Alta Edad Media en el Cantábrico Oriental, en *Congreso Medio siglo de Arqueología en el Cantábrico oriental y su entorno (27-30 noviembre 2007)*, Vitoria, en prensa.
- QUIRÓS CASTILLO J. A., VIGIL ESCALERA A., 2007, *Networks of peasant villages between Toledo and Ueleigia Alabense, Northwestern Spain (V-Xth centuries)*, «Archeologia Medievale» XXXIII, pp. 79-128.
- SÁNCHEZ ZUFARRE L., 2007, Técnicas constructivas medievales. Nuevos documentos arqueológicos para el estudio de la alta Edad Media en Alava, Vitoria-Gasteiz.
- SOLAUN BUSTINZA J. L., 2006, *La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII)*, Vitoria-Gasteiz.
- , 2006-2007, Zedelika y Lendoño de Arriba: dos aldeas altomedievales en Orduña. Nuevas aportaciones a la configuración del poblamiento altomedieval, *Kobie* 1, pp. 187-210.
- SOPELANA I., ZAPATA L., 2009, Primeros resultados de los estudios carpológicos del despoblado de Zornoztegi (Salvatierra-Agurain, Álava), *The archaeology of early medieval villages*, Bilbao (en prensa).
- URIBARRI E., 1994, Datación de época histórica en el yacimiento en cueva de Iritegui (Oñati, Guipuzkoa), *Munibe. Antropología-Arkeologia*, 46, pp. 147-152.
- URTEAGA ARTIGAS M., 1985, Iruaxpe III (Arechabaleta, Guipúzcoa), *Arkeoikuska* 1985, pp. 48-50.
- URTEAGA M., UGALDE TX., GANDIAGA B., 1992- 1993, Prospecciones arqueológicas en

- Urbia: yacimientos catalogados en las campañas de 1990 y 1991, *Kobie* 20, pp. 57-85.
- VIGIL ESCALERA A., 2007, Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 d C), *Archivo Español de Arqueología* 80, pp. 239-284.
- , 2006, La cerámica del período visigodo en Madrid, *Zona Arqueológica* 8, 3, pp. 705-716
- WARD-PERKINS B., 2007, *La caída de Roma y el fin de la civilización*, Madrid.
- WICKHAM C., 2005, *Framing the Early Medieval Ages. Europe and the Mediterranean. 400-800*, Oxford, (trad. 2008, *Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400-800*, Madrid).
- ZADORA RIO E., 1995, *Le villages des historiens et le villages de archéologues*, en E. Mornet (dir.), *Campagnes medievales. L'homme et son espace. Études ofertes à Robert Fossier*, París, pp. 145-153.